

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

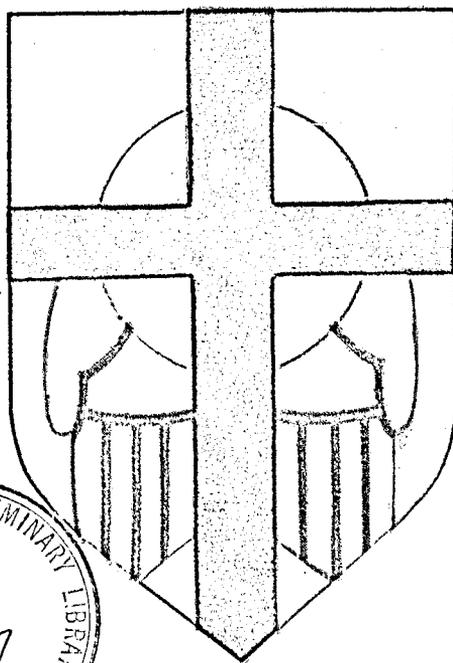
NOV 25 1984

Publicación del

SEMINARIO
CONCORDIA



1984



*Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

2 Corintios 5:15

I.E.L.A. ➤ UNA RESPUESTA INTEGRAL

A LA ACTUAL SITUACION DEL HOMBRE

Para mayor claridad, dividiremos nuestro estudio en cuatro temas:

- 1- Análisis de la situación del hombre en la actualidad.
- 2- Sintética exposición y análisis de lo que la teología de liberación ofrece hoy como respuesta a los dilemas del hombre.
- 3- Los peligros que la IELA enfrenta en la actualidad.
- 4- Cómo responder efectivamente -como iglesia- a las necesidades básicas del ser humano.

1- Análisis de la situación del hombre en la actualidad.

En este capítulo podemos caer fácilmente en la tentación de volver siempre a lo mismo: hablar del malèstar total que acosa al hombre desde el momento mismo de la caída, que no ha variado en su esencia, y que lo lleva a su total separación con Dios por toda la eternidad.

Sin embargo, la sociedad ha cambiado; y, si bien es cierto los adelantos científicos y tecnológicos han hecho posible mejorar el nivel de vida, vale la pena preguntarse hasta qué punto lo ha mejorado, en el sentido que nuestra actual sociedad se ha vuelto opresora y reclama mucho del individuo sin ofrecerle nada a cambio.

En nuestro ámbito latinoamericano, el subdesarrollo, la pobreza, el analfabetismo y la inestabilidad política son factores determinantes para la formación de un individuo. Un niño latinoamericano ya nace bajo mucha opresión. A esto tenemos que sumarle la corrupción espiritual que ha heredado, y que se manifestará más adelante en él bajo la forma de mentira, adulterio, pornografía, drogadicción, subversión, enfermedad, sufrimiento, llanto, imposibilidad de desarrollarse en plenitud, y toda otra clase de pecado.

Así que el hombre natural, que al decir de Pablo "no percibe las cosas que son del espíritu", está necesitado no sólo de un ambiente que le permita un mejor desarrollo socio-económico y cultural, sino de amor, consuelo, compañía, protección y de una esperanza que vaya más allá de su realidad psicofísica. Por otro lado, sólo el Dios preexistente y todopoderoso revelado en Jesucristo puede darle una regla que le sirva de parámetro para guiar su vida por un camino más aceptable a su propia esencia de ser humano.

Uno de los problemas más agudos que enfrenta la sociedad hoy en nuestro medio, es la total decadencia de los valores morales. El pecado se hace cada vez más evidente en todas las áreas que nos toca vivir; penetra y destruye al ser humano destrozándolo no sólo en el nivel espiritual, sino material, psíquico y físico.

Las enfermedades psíquicas son la moda del momento; de ahí el creciente número de psicoterapeutas que no dan abasto en su trabajo. Para un mal, un remedio. ¿Y cuando no hay remedio? Caso típico del cáncer que mutila y destroza miles de personas diariamente; pero, ¿qué remedio? Cirugía, quimioterapia, radioterapia; y la ciencia que se afana entre el comercio, la usura y la investigación, va en búsqueda de un remedio para ese mal. Sin embargo, es digno de notar que los avances hechos en la medicina científica nunca ofrecen al hombre un remedio cien por cien positivo. Un remedio prácticamente siempre tiene acciones colaterales negativas.

Toda respuesta humana a una situación de crisis tiene también un aspecto negativo.

2- Sintética exposición y análisis de lo que la teología de la

liberación ofrece hoy como respuesta a los dilemas del hombre

Antes que nada conviene establecer algunos contactos con doctrinas o conceptos básicos de la teología de la liberación.

"Un documento de la 'Iglesia Joven' de Chile, en 1968 presenta los síntomas de una marxización eclesiológica. Para ellos, 'PUEBLO' es la mayoría humana dominada por una minoría usurpadora. Los dominadores son el no-pueblo, o el anti-pueblo."

Es interesante notar lo que sigue:

"Tener fe en Dios es tener fe en el pueblo, y por eso se puede decir que las masas poseen un poder ilimitado de transformar la historia, en la medida que entran en el camino de la auto-conciencia de la organización, de la movilización y de la conducción política dentro de un proyecto revolucionario claramente percibido y asumido".

Hay una "Iglesia Popular" integrada solamente por un sector de la humanidad: los pobres, los oprimidos. Qué contrasentido con la verdad bíblica, revelada, que ubica a ricos y pobres, oprimidos y opresores, a los desvalidos y poderosos como una misma naturaleza corrompida frente a la majestuosidad de la justicia y la santidad divina. El objetivo final de la así llamada "Iglesia Popular" es instalar "una nueva sociedad sin clases ni privilegios", utópica esperanza para un mundo sumido en la autodestrucción.

"La praxis libertadora es el lugar teológico por excelencia, el horizonte a partir del cual debe ser contemplado el sujeto de la teología". "Siempre el hecho principal y originario de la teología de liberación es la participación real y efectiva en la lucha por la liberación del continente latinoamericano".

Mario Peresson, en un ciclo de conferencias sobre fe y política (Bogotá, abril de 1976), propone una exposición completa con este título: "La comunidad de los cristianos comprometidos en la lucha liberadora de los oprimidos: único sujeto de la teología de liberación."

Todo lo demás sería "Teología de dominación".

Desde hace siglos, y hasta hoy, la teología de nuestra Iglesia Luterana no es una teología de liberación, ni una teología de dominación, ni tampoco una teología de la gloria, porque no depende de la reflexión humanista y racionalista, muchas veces mezclada con movimientos sociales, sino que es una teología de la cruz, porque su reflexión nace en la Escritura, única fuente de revelación que muestra la obra substitutoria de Jesucristo como elemento imprescindible para el rescate de la raza humana.

"Así que hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado." 1 Co. 2:1,2

En un documento los CpS (Cristianos para el Socialismo) hablan de la necesidad de reformular la fe, y por ello entienden que

"es hacer pasar por nuestro interior la lucha ideológica. A partir de nuestra experiencia revolucionaria y de las interpretaciones que la ciencia marxista nos propone, tratar de liberar nuestra fe de la impregnación ideológica burguesa, y reformularla en el lenguaje que nunca debería haber perdido, el de los oprimidos y explotados, el lenguaje de la liberación".

En cuanto a la esperanza, los CpS afirman:

"Lo que el cristiano tiene no es una esperanza burguesa en el más allá, que se encuentra después de la muerte, sino una esperanza que sólo se puede tener en la lucha, una esperanza que se forme cada día".

Veamos todavía algunos conceptos que los CpS vertieron sobre la "relectura de la Biblia":

"No podemos vivir hoy la fidelidad a Cristo y a los pobres, sino en la intensidad de nuestro compromiso revolucionario. Descubrimos así un modo enteramente nuevo de leer la Biblia ... se trata de una tarea inmensa, de

redescubrir el sentido originario del evangelio y de sus virtudes reprimidas: tarea en la cual nos sentimos todos colectivamente empeñados, y que consideramos una reapropiación del Evangelio por parte de los pobres, a quienes pertenece, y a los cuales les fue quitado".

Finalmente consideremos algunas afirmaciones hechas por Ronaldo Muñoz, en su libro: "Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina" :

La Iglesia alimenta una religión alienante.

1- La Iglesia en América Latina alimenta una religión de resignación y prácticas rituales que "es el opio del pueblo y tranquilizante de la conciencia de los poderosos".

2- Una religión ritualista, de prácticas, de consuelo y salvación personal en la otra vida.

3- Una espiritualidad importada, conformista.

4- Una religión en lo que todo se pretende explicar con el "castigo de Dios" y la "esperanza en Dios".

5- Religión que ignora que Dios haya hecho al hombre a su imagen para dominar la naturaleza y tornarse agente responsable de su propia historia.

La religión sana los efectos de la miseria, pero no ataca sus causas.

3- Los peligros que la I.E.L.A. enfrenta en la actualidad

Hemos visto cómo hay quienes hacen un análisis exhaustivo, crítico y tendencioso de los valores de la verdadera iglesia. Reformulan los conceptos de Dios, fe, esperanza y salvación, confundiendo y asediando el ambiente teológico del cual la IELA no es completamente inmune.

Como Iglesia de Cristo, nos enfrentamos al peligro de perder

la claridad de nuestros conceptos teológicos heredados, y que consideramos extraídos de la Palabra de Dios. Por otra parte, y para mantener nuestra sana doctrina, nos encerramos en un formalismo tradicional no siempre adecuado a nuestras circunstancias, pero que encierra el peligro de hacernos insensibles a los sentimientos de nuestro pueblo, a sus luchas, sus fracasos, sus ansiedades y preocupaciones como seres totales, de cuerpo y alma.

¿De qué manera podríamos hacernos una crítica objetiva de nuestro cristianismo, nuestro luteranismo, nuestra IELA? ¿Tendremos el valor de mirar con sinceridad nuestra propia casa? ¿Soportaremos una mirada retrospectiva para un análisis crítico?

N.M. Wildiers dice: "El pasado es lo que es, ya no cambiará. Si recordamos las faltas y deficiencias de otrora, no lo hacemos con la idea de -en suficiencia farisaica- pronunciar una sentencia sobre la obra y las intenciones de nuestros antepasados. También sobre nosotros juzgará un día la historia. Lo que importa es que nos dejemos iluminar por las experiencias del pasado, en la determinación de nuestras tareas de hoy y mañana".

¡Cuánto podemos aprender de la IELA que ha pasado para la IELA que es y que vendrá!

4- Cómo responder efectivamente -como iglesia- a las necesidades básicas del ser humano

En la IELA, no como institución organizada, sino como la "Comunion Sanctorum" hacemos teología, nos ubicamos en el mundo y somos vehículos para cuestionar y responder a los dilemas del hombre moderno. Por dilema podemos entender estas dos cosas:

- 1- Crisis de identidad
- 2- Crisis existencial

Así resumimos los efectos del pecado, y que el hombre se cuestiona preguntándose: ¿Quién soy? ¿Qué hago en este mundo? ¿Por qué tengo que sufrir? ¿Para qué vivo?

Cada vez más se acentúa ese sentimiento de orfandad que sufre la actual generación. Muchos jóvenes provienen de hogares destruidos por el alcohol, la discordia y la incomprensión. Muchos adultos han llegado casi al fin de su existencia frustrados por no haber conseguido los objetivos propuestos en su juventud.

¡Cuánto trabajo para la Iglesia del Señor! Indudablemente que no queremos ser ciegos, ni lo somos, a los conflictos del ser humano. Nunca la Iglesia del Señor ha evitado su misión. Pero ... ¿No es cierto que muchas "iglesias" han perdido su razón de ser? ¿No vemos la diabólica influencia socialista-revolucionaria en la teología que ocupa muchos seminarios ecuménicos? ¿No existen, por otra parte, congregaciones estancadas en un conformismo de su fe? De hecho, no hace falta hacer un análisis exhaustivo para ver que hay comunidades que sólo tienen activo un porcentaje muy mezquino de todo su potencial. ¿Será que el Espíritu Santo no ha dado lo suficiente a todos?

¿Cómo nos vemos como IELA?

Pensemos en la misión de la Iglesia y resumamos nuestra tarea en: llevar al hombre a su plenitud. Nos es siempre necesario recordar el poder divino, que se manifiesta en la acción del Espíritu Santo, y que dinamiza y ennoblece el obrar de la Iglesia. Toda la obra de extensión del Reino de Dios no es tarea que caiga en nuestras propias fuerzas. Esto nos lleva a pensar que la Iglesia como tal, por ser divina, aunque constituida por "justos pecadores", ofrece al mundo de hoy una respuesta cien por cien positiva. La Iglesia puede llevar a un individuo a su plenitud, porque le devuelve aquello que ha perdido por causa del pecado: su sentido de la vida.

El pecado es aquello que nos hace errar, que hace que equivoquemos el sentido de debemos darle a nuestra vida, que evita que lleguemos a la meta para la cual originalmente fuimos creados: una comunión íntima y trascendente con nuestro Creador.

Solamente en el mismísimo Dios, que encarnado en Jesús se manifestó al mundo, puede el hombre hallar su entera madurez, plenitud y perfección.

Escribe el apóstol Pablo: "...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre,

y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Col. 1:28).

Pablo, impregnado del amor y poder divinos, ejerce su ministerio amonestando y enseñando a TODO hombre, de cualquier raza, en cualquier situación política, económica y social, para que él encuentre la plenitud, no en el sentido de perfección moral, la "Santificación Total" de los perfeccionistas, sino la "plenitud de la fe" en Cristo, que le permita enfrentar su situación particular en el mundo bajo la guía del Espíritu Santo.

Al hablar de que Jesús nos ha librado del pecado, entendemos no sólo de la culpa del pecado, sino también de aquello que impide que lleguemos a la perfección -madurez- la cual lógicamente, hallará su plenitud en la Iglesia triunfante.

Los "santos" de la IELA hemos sido librados por Cristo de la maldición que pesaba sobre nosotros. Tenemos nueva vida. Como Iglesia consagrada al Señor, abandonemos todo aquello que impida el logro de la "perfección", de la madurez en Cristo, para llegar a la meta.

Formemos congregaciones "enseñando a todo hombre toda sabiduría". Una congregación cristiana es la respuesta total a las necesidades de un individuo. En cuanto a sus necesidades espirituales específicas, la Palabra de Dios y los Sacramentos están a su disposición.

Pero más allá de toda comunión espiritual con su Creador, necesita también encontrar en su congregación los padres que no tiene en su hogar; el consuelo y la compañía que no obtiene de sus "queridos"; el apoyo que no recibe de la sociedad; el aliento que el mundo le quita, y el equilibrio suficiente que necesita para desarrollarse en la "plenitud de la fe".

¿Podremos brindar al hombre con quien nos encontramos cada día, y que está lleno de incertidumbre, frustración y soledad, una respuesta total a su ser? Traigamos a la mente y al espíritu estas palabras de Pablo: "¿Si Dios es con nosotros, quién contra nosotros? Dios dirige su Iglesia, dejemos que el Espíritu Santo actúe con libertad y poder en nosotros para el crecimiento de Su Reino.

William Hulme define a la congregación como una comunidad de adoración, fraternidad, sanidad y testimonio, y dice: "El pastor es ordenado por el cuerpo de Cristo, el cuerpo de creyentes, para ministrar hacia ellos, con ellos, y por ellos; pero...hay mucho énfasis en las congregaciones en un ministerio hacia la gente de la congregación, y por ellos, pero muy poco con ellos".

El proceso histórico-social vivido en estos últimos años nos ha conducido a una polarización del trabajo pastoral. En realidad no debe haber sólo un trabajo pastoral, ni sólo un quehacer congregacional, sino un trabajo de integración pastoral-congregacional.

Es cierto que en muchas de nuestras congregaciones la situación es muy diferente. Tal vez hemos perdido la noción de que como congregación somos una "comunidad de fe", una comunidad que se preocupa por sí misma y por los demás; una comunidad de adoración que se identifica como el Pueblo de Dios. ¿Cómo revertir nuestra situación? Me atrevo a pensar que la mejor manera de comenzar es revalorizando los sacramentos: Bautismo y Santa Cena.

En el aspecto teológico nuestra Iglesia Luterana reafirma una posición en armonía a la Santa Palabra de Dios, en contraste con la interpretación racional de la iglesia de Roma y la interpretación simbólica de los reformados.

Sin embargo, tal vez no hemos llegado a comprender todos los valores inherentes a los sacramentos.

Llamamos a la congregación una comunidad de adoración, y el momento cumbre de esa adoración es la Santa Cena. Como tal, ella simboliza la relación de intimidad más grande que existe en esa gran familia que es el cuerpo de Cristo. La Cena del Señor se realiza en un marco familiar. Jesús mismo la instituyó en el círculo de sus propios y más íntimos amigos en ocasión de la "Cena familiar" de la Pascua. Es en ese momento, cuando los elementos de la reconciliación -cuerpo y sangre del Señor- son entregados al participante como individuo, pero también a él, como parte de un cuerpo.

Esto atrae nuestra atención a la idea de comunión e integración que existe en la Santa Cena. En el primero de los propósitos de la congregación -la adoración- el creyente participa in-

dividualmente y en comunión a la vez.

Así, se une a esa comunidad y forma parte de ella. Esto debiera llevarnos mucho más allá de la comunión espiritual en el Señor. Debiera integrar también el plano de lo afectivo y lo material.

La Santa Cena no termina en el "Vete en paz", sino que se ejercita cada día dentro y fuera de la comunidad cristiana.

El Santo Bautismo nos permite pensar en la misma línea. Cuando los padres acercan a su hijo al bautismo, por una parte le permiten apropiarse de las bendiciones de la redención ofrecidos en él, y por otra parte y al mismo tiempo, lo hacen miembro de una comunidad -el cuerpo de Cristo- para entregarlo a su cuidado físico, mental y espiritual.

Ni la sociedad, ni la familia, ni la escuela son suficientes para desarrollar en un niño la salud física, mental y espiritual que necesita para ser luego un testigo fiel de la obra del Señor en él.

Si la Palabra de Dios y los Sacramentos son debidamente valorizados, la comunidad cristiana -cada una en su situación específica- sabrá instrumentar los programas necesarios para un trabajo de integración pastoral-congregacional.

Así podrán llegar a ser inseparablemente comunidades de adoración, consolación, ayuda y testimonio.

H.Hoppe

ro de impulsos y desafíos. No permitamos que este tesoro lo corrompan las polillas de la rutina ni lo minen los ladrones del desaliento! (Mt. 6:19)

b) Condición indispensable para que en la IELA se hagan "cosas nuevas": Que estemos en Cristo - que seamos nueva criatura. Explicar qué es "estar en Cristo": Ro. 5:1-5; Ro. 8:28 ss.; - y qué es ser una nueva criatura: Gá. 5:22-24; Fil. 3:12. Nuevas estructuras, nuevas autoridades, nuevos planes - todo esto es el "esqueleto" de ese cuerpo de Cristo que es la iglesia. Para que ese esqueleto cobre vida y eche a andar es necesaria una reconsecración de cada uno de nosotros al servicio completo del Señor.

Este será el mejor fruto de esta Convención; así podremos poner en práctica nuestro lema: ¡Haz obra de evangelista, cumple tu ministerio!

E. Sexauer

CONTENIDO :

EDITORIAL	1
TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION	3
IELA: UNA RESPUESTA INTEGRAL A LA ACTUAL SITUACION DEL HOMBRE	13
EL PROPOSITO DE LA BIBLIA	23
APUNTES DE CLASE	25
IELA: ¿DONDE ESTAS? ¿QUE HACES?	38
BOSQUEJOS PARA PLATICAS DEVOCIONALES CONVENCION IELA 1984	42

Año 29 N°117 9/1984